

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2014**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

Mensaje siete

**Vivir en la impartición de Dios por medio de la ley del Espíritu de vida**

Lectura bíblica: Ro. 6:6; 7:15—8:13

- I. La clave para vivir en la impartición de Dios es la ley del Espíritu de vida mencionada en Romanos 8, un capítulo para aquellos que buscan del Señor desesperadamente—7:24—8:2, 28-29; Sal. 105:4:**
- A. Romanos 7 describe la experiencia de estar “en la carne”; y Romanos 8 describe la experiencia de estar “en el espíritu” (el Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y estos dos espíritus mezclados para ser un solo espíritu)—vs. 4, 9-10, 16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22.
  - B. El disfrute que tenemos de la ley del Espíritu de vida en Romanos 8 nos conduce a la realidad del Cuerpo de Cristo en Romanos 12; esta ley opera en nosotros mientras vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo—8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19.
- II. A fin de experimentar al Cristo que mora en nosotros como ley del Espíritu de vida, debemos ver las tres vidas y las cuatro leyes que se mencionan en Romanos 7 y 8:**
- A. La vida humana creada junto con la ley del bien está en nuestra alma; esta ley proviene de la vida humana natural, es decir, del hombre mismo—7:21-23; Gn. 1:31; Ec. 7:29.
  - B. La vida satánica maligna junto con la ley del pecado y de la muerte está en nuestra carne; esta ley proviene de Satanás, quien como pecado mora en la carne del creyente—Ro. 6:6; 7:15-20, 23-24; 1 Jn. 3:10; Jn. 8:44; Mt. 13:38; 23:33; 3:7; Ro. 3:13.
  - C. La vida divina increada junto con la ley del Espíritu de vida está en nuestro espíritu humano; esta ley procede de Dios, quien como Espíritu mora en el espíritu del hombre—8:2, 10, 16; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45.
  - D. Estos tres partidos, junto con las tres leyes, están ahora presentes en el creyente como lo estaban ellos (Dios, el hombre y Satanás) en el huerto del Edén (Gn. 3).
  - E. Además de las tres leyes que están en el creyente, existe la ley de Dios, la cual está fuera de él—Ro. 7:22, 25.
- III. El tema de Romanos 8 es la ley del Espíritu de vida:**
- A. Toda clase de vida posee una ley que la rige e incluso ella misma es una ley; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley de esta vida es la ley más elevada—cfr. Jn. 1:4-5; 12:24; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45.
  - B. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión para llegar a ser la ley del Espíritu de vida que está instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio que opera de forma automática; éste es uno de los descubrimientos más grandes, incluso uno de los asuntos más importantes que han sido recobrados, en la economía de Dios—Ro. 8:2-3, 10-11, 34, 16.

- C. La ley del Espíritu de vida, el Espíritu compuesto, nos libra de la ley del pecado y de la muerte, lo cual resuelve por nosotros el problema del pecado y de la muerte—v. 2a; Fil. 1:19.
- D. La ley del Espíritu de vida es el poder espontáneo de la vida divina; es la característica natural y la función innata y automática de la vida divina—Ro. 8:2; Fil. 2:13; Ez. 36:26-27; Pr. 30:18-19; Is. 40:28-31; He. 12:2a; Fil. 4:13; Col. 1:28-29.
- E. El Dios Triuno procesado, quien como Espíritu vivificante se instaló en nuestro espíritu, puede ser comparado a la electricidad; a fin de que Dios opere como la ley de la “electricidad” divina en nosotros es necesario que cooperemos al “activar el interruptor” de esta ley—Fil. 2:12-13.
- F. Mientras nos mantenemos tocando al Señor, permaneciendo en contacto con el Señor, la ley del Espíritu de vida opera automáticamente, espontáneamente y sin ningún esfuerzo para impartir a Dios como vida en nuestro ser y para vencer la ley del pecado y de la muerte—Ro. 8:10, 6, 11:
  - 1. Debemos dejar de esforzarnos y de luchar en nosotros mismos—Gá. 2:20a; Ro. 7:15-20:
    - a. Si no hemos visto que el pecado es una ley y que nuestra voluntad jamás podrá vencer esta ley, nos encontramos atrapados en Romanos 7; nunca llegaremos a Romanos 8.
    - b. Pablo quiso el bien una y otra vez, pero el resultado de ello sólo fue un fracaso tras otro; lo mejor que el hombre puede hacer es tomar resoluciones—7:18.
    - c. Cuando el pecado está inactivo dentro de nosotros, es meramente el pecado, pero cuando lo despertamos queriendo hacer el bien, se convierte en “el mal”: “Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo”—v. 21.
    - d. En vez de querer el bien, debemos poner nuestra mente en el espíritu y andar conforme al espíritu, poniendo los ojos en Jesús—8:6, 4; Fil. 2:13; He. 12:1-2.
  - 2. A fin de vivir en nuestro espíritu, es necesario que dediquemos tiempo para contemplar al Señor, orando para tener comunión con Jesús a fin de ser bañados en la luz de Su rostro, ser saturados de Su belleza e irradiar Su excelencia—Sal. 27:8; 105:4; *Himnos*, #336.
  - 3. Debemos cooperar con el Dios que opera en nosotros, mora en nosotros, se ha instalado en nuestro ser y obra de manera automática, al orar y tener un espíritu de dependencia, a fin de mantener nuestra comunión con el Señor de vida y el Señor de la obra—1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18.
  - 4. Debemos atender al sentir de vida en nuestro espíritu a fin de permanecer en la comunión de vida, el fluir de la vida divina, de tal manera que pueda operar la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:6, 16; 1 Jn. 1:2-3, 6-7; Mal. 2:15-16:
    - a. El sentir de muerte, en el aspecto negativo, es la sensación de muerte: debilidad, vaciedad, intranquilidad, inquietud, depresión, sequedad, oscuridad, dolor, etc.—Ro. 8:6a.
    - b. El sentir de vida, en el aspecto positivo, es la sensación de vida y paz: fortalecimiento, satisfacción, paz, descanso, liberación, vitalidad, frescor, iluminación, alivio, etc.—v. 6b.
    - c. El sentir de vida tiene que ver con la clara sensación de que nuestra conciencia está en conformidad con la vida de Dios y la realidad que está en Jesús—Ef. 4:18-21.

**IV. A fin de vivir por la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, debemos ver lo que es la carne—cfr. Ro. 8:6, 13:**

- A. La carne es el cuerpo que fue corrompido, contaminado y transmutado:
1. El cuerpo humano originalmente era puro, pero debido a la caída del hombre, Satanás se inyectó en el hombre y el cuerpo del hombre llegó a ser la carne—Gn. 3:6; Ro. 7:18a.
  2. Nuestro cuerpo es “el cuerpo de pecado” (6:6) y el “cuerpo de esta muerte” (7:24); el cuerpo de pecado es muy activo y es muy vigoroso para pecar contra Dios, y el cuerpo de esta muerte es débil e impotente en actuar para agradar a Dios (v. 18).
  3. Mientras estemos vivos, hasta el día de nuestra redención, el cuerpo de pecado y de muerte siempre nos acompañará—cfr. 8:23.
  4. La palabra *carne* también se refiere a todo nuestro ser caído; el hombre es enteramente carne puesto que hoy el ser caído está bajo el dominio de la carne caída—3:20; Gn. 6:3a.
  5. La carne es el “salón de reunión” del pecado, la muerte y Satanás; la carne es un caso perdido y jamás podrá ser mejorada—Ro. 7:17-18, 21; cfr. Jn. 17:15:
    - a. La carne está en enemistad con Dios y no puede sujetarse a la ley de Dios.
    - b. La carne nunca puede agradar a Dios—Ro. 8:7-8.

- B. El pecado es Satanás mismo en nuestra carne:
1. El pecado puede engañarnos, matarnos (7:11), enseñorearse de nosotros, es decir, ejercer dominio sobre nosotros (6:12, 14), y llevarnos a hacer cosas en contra de nuestra voluntad (7:17, 20); todas estas actividades muestran que el pecado es una persona viva.
  2. El pecado es la naturaleza maligna de Satanás, el maligno, quien, habiéndose inyectado en el hombre por medio de la caída de Adán, ahora ha llegado a ser la naturaleza misma del pecado, la cual mora, actúa y opera en el hombre caído—cfr. Mt. 16:22-23.
  3. En Gálatas 2:20 Pablo dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”; en Romanos 7:17 él dice: “Ya no soy yo [...] sino el pecado que mora en mí”, lo cual muestra que el pecado es otra persona que está dentro de nosotros.
  4. En nuestra carne no mora el bien, porque la carne está completamente poseída, usurpada, por Satanás como pecado—v. 18a.

**V. Por el bien de Su economía, Dios, según Su sabiduría y soberanía, utiliza nuestra carne pecaminosa y aborrecible para obligarnos a volvernos a nuestro espíritu a fin de que vivamos por la ley del Espíritu de vida y ganemos más del Espíritu—8:2:**

- A. Nosotros estamos en el espíritu o en la carne; no existe un tercer lugar donde podamos estar—vs. 4-13.
- B. Desde la perspectiva jurídica, tanto Satanás como nuestra carne fueron condenados una vez para siempre en la cruz (v. 3; Jn. 3:14; He. 2:14; 2 Co. 5:21), sin embargo, Dios ha permitido que la carne permanezca con nosotros para ayudarnos y obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu y a no tener ninguna confianza en la carne (Fil. 3:3):
1. Sin la ayuda que nos provee nuestra carne pecaminosa y aborrecible, no nos sentiríamos tan desesperados por ganar al Señor ni por que Él se forje en nuestro ser.
  2. Nuestra meta tal vez sea la santidad, la espiritualidad o la victoria, pero la meta de Dios es forjarse en nuestro ser; a menudo cuando nos encontramos en una situación difícil, estamos más abiertos al Señor, más dispuestos a volvernos a Él y más dispuestos a permitir que Él se forje en nosotros—Ro. 8:28-29.
  3. Nuestras dificultades, derrotas, fracasos y desilusiones nos llevan a comprender que no tenemos ninguna esperanza en la carne; la carne únicamente sirve para obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu, a hacer que estemos

desesperados por entrar en el espíritu y a hacer que nos mantengamos vigilantes para estar en el espíritu—Mt. 26:41; Ef. 6:17-18.

4. Al Señor no le interesa si obtenemos una victoria o no; al Señor sólo le interesa una cosa: que ganemos a Cristo como Espíritu—Fil. 3:8; 2 Co. 3:18.

**VI. Hoy debemos preocuparnos por una sola cosa: andar conforme al espíritu para obtener, ganar, a Cristo como Espíritu—Ro. 8:4; Fil. 3:8; Ro. 10:12-13; Ef. 6:17-18:**

- A. Nuestra carne es un compuesto, conformado del pecado, la muerte y Satanás; nuestro espíritu también es un compuesto, conformado de Cristo, el Espíritu y la gracia—2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; Gá. 6:18.
- B. Únicamente aquellos que andan conforme al espíritu pueden ser miembros apropiados para la edificación de una iglesia local; si no llevamos este andar, tarde o temprano causaremos problemas a nuestra iglesia local—5:16-26.

**VII. Nuestro disfrute del Espíritu que mora en nosotros como ley automática de la vida divina se halla en el Cuerpo de Cristo y para el Cuerpo de Cristo, y tiene como meta hacernos iguales a Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad, y constituirnos miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones—Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; Fil. 1:19; Ef. 4:11-12, 16.**